

EL FUTURO DE LA HUMANIDAD Y DE LA IGLESIA ES LA FAMILIA

ENTREVISTA A MONS. DR. ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

*Guadalupe Ruiz Ruiz**

Universidad Católica Sedes Sapientiae
gruiz@ucss.edu.pe

RESUMEN: Mons. Antonio Cañizares Llovera nació en la localidad valenciana de Utiel en 1945, cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano de Valencia y en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la que obtuvo el doctorado en Teología. Fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1970 y los primeros años de su ministerio sacerdotal los desarrolló en Valencia. Después se trasladó a Madrid donde se dedicó especialmente a la docencia. Ejerció como profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca; en el Seminario Conciliar de Madrid y en el Instituto Superior de Ciencias

* **Guadalupe Ruiz Ruiz** es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad San Martín de Porres. Cuenta con estudios de Maestría en Periodismo y Comunicación Multimedia. Ejerce la docencia universitaria desde el año 2000. Asimismo, ha publicado en la *Revista CampUcss* artículos sobre comunicación, familia y sociedad. Es formadora de Habilidades Sociales. Ha realizado talleres de Comunicación Eficaz en el Aula para docentes de educación básica y superior, entre ellos el Taller “Comunicación Efectiva en el Aula” dirigida a docentes de la Facultad de Ciencias Económicas y Contables de la UCSS. También ha dictado Talleres para estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud de la UCSS en el 2017. Del mismo modo, ha participado en la clausura de la Semana de la Enfermería con la conferencia “Manejo de las emociones en la sociedad actual” en junio del 2019. Actualmente, dicta los cursos de Asertividad y Comunicación Efectiva en la unidad de pregrado de la Facultad de Ingeniería de la UCSS.

Religiosas y Catequesis. Posteriormente, fue director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española. En 1992, el papa Juan Pablo II le nombró obispo de Ávila. Luego, el papa Benedicto XVI le adjudica ser prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en el año 2008. Por último, es designado arzobispo de Valencia por el papa Francisco el 28 de agosto de 2014. En su visita por Perú compartió significativos recuerdos de su infancia, su añoranza por la docencia, sus reflexiones sobre el futuro de la humanidad y la importancia de la familia.

PALABRAS CLAVE: Persona humana, hombre, familia, futuro de la humanidad.

THE FUTURE OF HUMANITY AND OF THE CHURCH IS THE FAMILY

INTERVIEW WITH MONS. DR. ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

ABSTRACT: Antonio Cañizares Llovera was born in the Valencian town of Utiel in 1945 and studied ecclesiastical studies at the Diocesan Seminary of Valencia and at the Pontifical University of Salamanca, where he obtained a doctorate in Theology. He was ordained a priest on June 21, 1970 and the first years of his priestly ministry were developed in Valencia. He then moved to Madrid where he dedicated himself especially to teaching. He taught at the Pontifical University of Salamanca, at the Conciliar Seminary of Madrid and at the Higher Institute of Religious Sciences and Catechesis. Subsequently, he was director of the Secretariat of the Episcopal Commission

for the Doctrine of the Faith of the Spanish Episcopal Conference. In 1992 Pope John Paul II appointed him Bishop of Avila. Then, Pope Benedict XVI will appoint him Prefect of the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments in 2008. Finally, Cardinal Antonio Cañizares is appointed Archbishop of Valencia by Pope Francis on August 28, 2014. And while visiting Peru, he shared significant memories of his childhood, his longing for teaching and his reflections on the future of humanity and the importance of the family.

KEYWORDS: Human person, man, family, future of humanity.

Monseñor, usted nació en Utiel, Valencia, ¿qué recuerdos conserva de su infancia?

Tengo muchos recuerdos. Pero sobre todo recuerdo que a los tres años estuve muy enfermo, esperaban que muriese, estaba todo preparado para mi muerte. Pero Dios me quería en la vida, Dios me quería sacerdote, me quería cardenal también y por eso Él me salvó; y por pura gracia, por puro amor. Y en mi vida siempre ha habido el recuerdo de ese amor de Dios, de esa gracia de Dios, de ese amor suyo que realmente me hace ser lo que soy hasta estar aquí en estos momentos.

¿Usted recuerda desde qué edad quería ser sacerdote?

Recuerdo que con tres años me preguntaban, qué quieres ser de mayor, entonces yo no sabía lo que decía y siempre decía lo mismo, cura, sacerdote; y aquí estoy, no he querido ser otra cosa en mi vida que sacerdote. Además, Dios me ha conducido, toda mi vida ha sido una alegría de Dios, Él ha llevado mi vida. Lo único mío en mi vida son mis pecados, todo lo demás es

de Dios, todo. Mi trabajo, mi esfuerzo, todo es de Dios. Sobre todo, viene de Dios el que me conservase una vida cristiana, unos hermanos cristianos. Me dio el seminario, fui ordenado sacerdote y cuando me ordenaron sacerdote, el santo obispo que me ordenaba de Valencia me dijo: *Antonio, siempre santo, sacerdote santo y si no vas a ser santo para qué eres sacerdote.*

¿Recuerda a sus maestros de escuela o formadores a lo largo de su vida?

Los recuerdo mucho, de verdad que los quiero muchísimo.

¿Cuéntenos cómo eran ellos?

Recuerdo, por ejemplo, a las maestras que tuve en la escuela inicial Guadaluz. A la que me enseñaba a leer, las recuerdo como verdaderas madres y las quiero y tengo un gran agradecimiento enorme a ellas. Soy lo que soy gracias a ellas. Después, cuando entré a primero de primaria, me tocaron diferentes maestros que me enseñaron muchas cosas, sobre todo a ser hombre. Más allá de enseñarme la geografía, la historia o las matemáticas, me enseñaron a ser hombre.

¿Ello influyó en su vocación de sacerdote?

Mi vocación fue un don de Dios, lo he dicho antes, que nunca he querido ser otra cosa desde niño, desde los tres años, que sacerdote. Dios me llamó. Me eligió para eso Cristo.

Y aquí lo tenemos. Monseñor, usted, además de su labor de Pastor de la Iglesia, se ha dedicado a la docencia. Casi desde los primeros años de ordenado sacerdote.

¿Cómo ha sido su experiencia?

Es una experiencia que añoro, con eso digo todo. Para mí ser profesor de universidad, la Universidad de Salamanca, en la Universidad San Dámaso de Madrid, ha sido siempre un entregarme a los alumnos, un compañero de los alumnos para ayudarles en el aprendizaje, sobre todo de la verdad. Soy un apasionado de la verdad y he tratado de transmitir siempre la verdad y ese es un gozo muy grande.

¿Podría explicarnos cuál debe ser la tarea de la escuela y cuáles son los principales aportes de la Iglesia a la educación?

El hombre, la visión de la persona humana, la mirada hacia Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Él nos muestra la verdad de Dios y la verdad del hombre, esa es la gran aportación de la Iglesia a la educación, en todos los tiempos. Por eso, grandes formadores de órdenes religiosas, fundadores, han sido religiosos; formadores y formadoras centrados en Jesucristo el Maestro, para enseñarles a ser discípulos de Él.

Usted ha llamado a los jóvenes, en un encuentro universitario en Valencia, “Centinelas del mañana”. ¿Por qué, monseñor?

Porque el joven está oteando el horizonte, está esperando el horizonte nuevo y por eso se entera del mañana. Están despiertos, son constructores del mañana, ya son constructores del mañana con su mirada que tienen de esperanza. El papa en Panamá dijo a los jóvenes “Sois centinelas del mañana”, pero sois también no solamente promesa y esperanza sino que sois ya hoy una iglesia, una iglesia joven, una iglesia que verdaderamente transmite vitalidad, alegría y esperanza.

Monseñor, ¿cuál es el desafío de las Universidades Católicas hoy en día?

La visión, evangelizar la cultura. ¿Y cómo se evangeliza la cultura? Haciendo de la educación universitaria un conjunto de todo; no simplemente las clases, no simplemente los títulos, sino todo, que a través del apostolado universitario lleguen a ser hombres y mujeres nuevos, con la novedad del evangelio para que hagan una sociedad y una humanidad verdaderamente nueva, esta es la visión de la verdadera universidad. Y para esto la universidad católica y la universidad de la iglesia ha de adoptar el encuentro entre la fe y la razón, el encuentro de la búsqueda de la verdad y el encuentro de la verdad que se realiza en la caridad y que lleva a la unidad. La visión de hombre que se ofrece al desarrollo integral de la persona humana. Lo que decía el papa Paulo VI en *Populorum Progressio*; lo que ha dicho el papa Benedicto XVI en *Caritas in Veritate*; lo que dice el papa Francisco en *Laudato Si'*, hacer hombres a imagen y semejanza de Dios...esa es la novedad del evangelio. Incluso creo que esa es la misión que en estos momentos tenemos, es la evangelización que en estos momentos debemos llevar adelante, una evangelización muy necesaria.

Me gustaría que nos hable sobre la familia ¿Por qué es tan importante la familia para la Iglesia?

La familia es importante porque ella es el núcleo donde el hombre es amado, donde se dio la vida, donde es generada la vida, donde es ayudado a crecer a través de la educación, a través de la labor de los padres. Sin la familia no hay hombre, no se genera una verdadera humanidad. Por eso, el futuro de la humanidad, el futuro de la Iglesia es la familia. El camino de la Iglesia es la familia, por eso, realmente, la iglesia apuesta y apostará siempre por la

familia, ya que es la gran aportación de la Iglesia en toda la historia de la humanidad.

¿Qué valores definen a una familia cristiana?

El amor de los esposos, el amor a los hijos, el amor a la vida, la unidad, la capacidad de reconciliación, la confianza mutua, el diálogo, el participar todos en la misma mesa.

Monseñor, ¿cómo podemos vivir la misericordia dentro de la familia?

Perdonando, escuchando, aceptándonos, no llevándole cuentas al hermano. Eso es lo necesario.

Pero eso puede ser difícil...

Qué va ser difícil. No es difícil porque Dios se lo concede a todos, dejémonos conducir por Él, pidámosle a Él.

¿Por qué dice usted que sin familia no hay futuro para la humanidad?

¿Cómo va haber futuro para la humanidad si no hay hombres? El bien común es servir a la persona humana. ¿Dónde encuentra ese bien común? En su familia. Sin la familia no hay ese bien común y no habrá tampoco un futuro para la humanidad.

Monseñor, por favor, quisiera pedirle unas palabras de aliento para la familia actual que ha de ir muchas veces contra corriente.

Que sigan yendo contra corriente, que continúen siguiendo las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia. La enseñanza de la Iglesia sobre la familia no es de una familia del pasado, es la familia del futuro. Es una familia que se forja en el presente con el amor de los esposos, con el matrimonio único e indisoluble, abierto a la vida y el sacramento. Y eso realmente una familia puede llevarlo a cabo, pero con la ayuda de Dios, con la gracia de Dios. Por eso debe orar, han de rezar juntos.

Una cosa que digo a las familias en mi diócesis, y a todos, es que todos los días lean el evangelio de cada día, lo comenten en familia y recen sobre ese texto del evangelio. Estoy seguro que si una familia hace eso, estará unida, habrá menos separaciones, se comprenderá mejor, se perdonarán, se ayudarán mutuamente.

Monseñor, un mensaje final para los estudiantes y maestros de esta universidad.

Que aprendan en estos años a ser el proyecto de vida que Dios tiene con cada uno de nosotros y nosotros aprendamos, apoyados en Jesucristo, el amor, la confianza en Dios, la esperanza. Esa vida que Dios nos da y que hay que transmitirla a todos los hombres.

¡Muchas gracias, monseñor!